

Nuevo rostro del Instituto

El primer viaje de Daniel Comboni al continente africano tuvo lugar en 1857. Entonces, el joven sacerdote iba como parte de una expedición misionera del Instituto de don Mazza, al que pertenecía.



Ese intento de evangelización en Sudán, corazón de «África Central», fracasó debido a la muerte de la mayoría de misioneros que enfermaban y afrontaban las difíciles condiciones de vida al interior del continente. De vuelta a Italia, Daniel no dejaba de pensar sobre la mejor manera de llevar adelante la difícil misión de África Central, que entre 1848 y 1863 había cobrado las vidas de 46 misioneros sin haber logrado una presencia estable.

En 1864, mientras oraba ante la tumba de san Pedro, Comboni tuvo una «intuición» que plasmó en su «Plan para la regeneración de África». Una de las ideas centrales era «Salvar África con África»: los mismos africanos —una vez educados en la fe— debían ser protagonistas de la evangelización y del desarrollo humano del continente, ya que ellos podían llegar a toda África y adaptarse mejor a sus condiciones de vida, cosa que para los misioneros europeos era casi imposible.

Otro elemento básico del plan era la creación de una «organización católica y supranacional» que agluti-

nara personal misionero y recursos procedentes de toda Europa para la evangelización de África. Así, en 1867 Comboni fundó en Verona el Instituto para las Misiones Africanas —origen de la congregación de los misioneros combonianos— que formaba tanto a sacerdotes como a laicos que querían consagrar su vida a dicho fin.



De izquierda a derecha, el hermano Daniele Giusti (italiano), y los padres Tesfaye Tadesse (etíope), Enrique Sánchez (mexicano), Odelir José Magri (brasileño) y Alberto Pelucchi (italiano), miembros del consejo general 2009-2015



«En 1867 Comboni fundó en Verona el Instituto para las Misiones Africanas —origen de la congregación de los misioneros combonianos—»

En junio de 1972, el papa Pío IX encomendó al recién nacido Instituto el vicariato de África Central (Sudán y parte del norte de Uganda), al nombrar a Comboni pro-vicario apostólico. Meses después, en septiembre del mismo año, Daniel partió para la misión que se le había encomendado con un primer grupo de misioneros de su Instituto: cuatro sacerdotes, tres hermanos laicos y cuatro muchachas africanas formadas en Italia.

Aunque el fundador insistía en la necesidad de una institución «católica y supranacional», desde el inicio los miembros de su Instituto fueron principalmente italianos y austriacos, con algunos alemanes y franceses. Desde su fundación hasta la muerte de Comboni (1881), el Instituto recibió 126 candidatos, de los cuales 90 eran italianos y 36 de otros países europeos.

Fieles al lema de «Salvar África con África», los «hijos» de Comboni dieron prioridad a la formación de jóvenes africanos como sacerdotes para las nuevas Iglesias locales, fundando seminarios en las diócesis que iban naciendo debido a su trabajo. Los primeros obispos de Sudán y del norte de Uganda salieron de esos seminarios. Sin embargo, los miembros del Instituto continuaban siendo europeos, especialmente italianos y alemanes.

Internacionalidad y multiculturalidad

A finales de los años 30 y principios de los 40 del siglo pasado, el Instituto, atendiendo al llamado de la Santa Sede, se abrió a otras misiones fuera de África Central, tanto en el continente africano (Mozambique y, más tarde,

otros países de África anglófona y francófona) como en América (Estados Unidos, México, Brasil, Perú... y el resto de América Latina).

La expansión del servicio misionero produjo la internalización del Instituto, con aperturas primero en Inglaterra, Portugal y España con el fin de promover y formar vocaciones misioneras para atender los nuevos campos de misión. Más tarde, la promoción vocacional y la formación se extendieron también en los países de África y América Latina, donde el Instituto estaba presente.

En la actualidad, el Instituto cuenta con alrededor de mil 560 miembros. Unos 625 son italianos, en buena parte de edad avanzada; 269 proceden del resto de Europa; 248 son originarios del continente americano; 400 son africanos y 17 asiáticos. A esto hay que añadir el hecho que, en los últimos años, alrededor de 84 por ciento de los nuevos combonianos proceden del continente africano, que está viviendo una verdadera explosión vocacional; 10 por ciento son originarios del continente americano; 4 por ciento de Europa y 2 por ciento de Asia.

Con el tiempo, la congregación se ha convertido en «la institución católica y supranacional» que Comboni había previsto en su «Plan». La creciente presencia y contribución de los miembros africanos en el Instituto se vio confirmada con la elección del sacerdote etíope Tesfaye Tadesse Gebresilasie como superior general en octubre de 2015, siendo el primer africano en acceder a este ministerio en 150 años de historia del Instituto.

Curiosamente, el padre Tesfaye sucedió al padre Enrique Sánchez, mexicano y primer superior general no europeo de la congregación, cuya elección había ratificado el papel protagonista que los combonianos latinoamericanos han asumido dentro del Instituto en las últimas décadas.

La internacionalidad y multiculturalidad que ahora se vive dentro del Instituto forman parte del patrimonio del carisma recibido de Daniel Comboni y son fuente de riqueza para todos sus miembros. El que personas de orígenes y culturas tan distintas vivan en comunidad y trabajen juntos en el anuncio del Evangelio se convierte en claro testimonio de la fuerza de la misión para construir una humanidad nueva, capaz de superar cualquier tipo de diferencias raciales o culturales. 🔔